

LA FLAUTA TRAVESERA EN EL ARTE

La flauta Boehm

Por Manuel Olmo Vadillo

La flauta travesera se prodiga en el arte decimonónico, ahora bien, la inmensa mayoría de estas flautas son instrumentos cónicos de madera con más o menos llaves y en muy contadas ocasiones se trata de flautas Boehm de metal (se señala el material de construcción para diferenciarlas de las flautas de Theobald Boehm anteriores a 1847). Es el reflejo iconográfico de una época en la que imperaban y abundaban las flautas de madera y en la que una nueva propuesta, la flauta Boehm de 1847, no podrá hacerse un verdadero hueco hasta la llegada del nuevo siglo donde reinará a sus anchas.

Gracias a un cambio de idea, con respecto a la primera intención, del pintor Edgar Degas (1834-1917), el flautista francés Henri Altès -con cuyo tratado tantos flautistas nos hemos formado- quedará inmortalizado para siempre en una célebre obra titulada *La Orquesta de la Ópera* (Fig.1) que, dada la escasez de flautas Boehm representadas en el XIX y la sabia férrea defensa que el músico profesaba hacia el nuevo instrumento -adoptó el modelo Boehm antes incluso de terminar sus estudios-, ha de considerarse como un documento gráfico de gran valor. El pintor francés era un gran aficionado a la música que continuó la tradición familiar (su padre era un habitual de los conciertos parisinos) y gran amigo del fagotista de la orquesta de la ópera, Désiré Dihau. Había prometido un retrato al músico y de hecho trabajó en un proyecto que, por suerte, cambió de forma radical. Lo que en principio iba a ser un sencillo retrato se convirtió en una obra coral, en la que Degas desplegó todo su arte y oficio, considerada hoy día como una de sus obras maestras. Sin restar importancia al eje central del lienzo, que obviamente es el fagotista, lo cierto es que el resultado final de la obra se aleja mucho de la primera intención y se convierte en una galería de retratos donde no faltan sus amadas bailarinas. Incluidos como si fueran miembros de la orquesta hay amigos del pintor, músicos aficionados, el coreógrafo del ballet y, si se observa con detenimiento, en el palco de la izquierda, tras el arpa, se ve la redonda cabeza del compositor Emmanuel Chabrier. El lugar donde se sitúa el pintor para recoger la escena es muy novedoso, los músicos, con sus sombríos trajes,

acaparan toda la atención, mientras que el color lo aporta el cuerpo de baile en segundo plano. Las bailarinas, tan apreciadas y queridas por Degas, aparecen en esta ocasión descabezadas por lo que se acentúa la importancia de los músicos y, en cierto modo, este inusual encuadre recuerda a la incipiente disciplina de la fotografía. Además también es destacable el hecho de que lo oculto, lo que no se debe ver (el foso de la orquesta), tiene aquí mayor importancia que aquello que supuestamente debiera tener más relevancia, que es lo que está ocurriendo en el escenario.

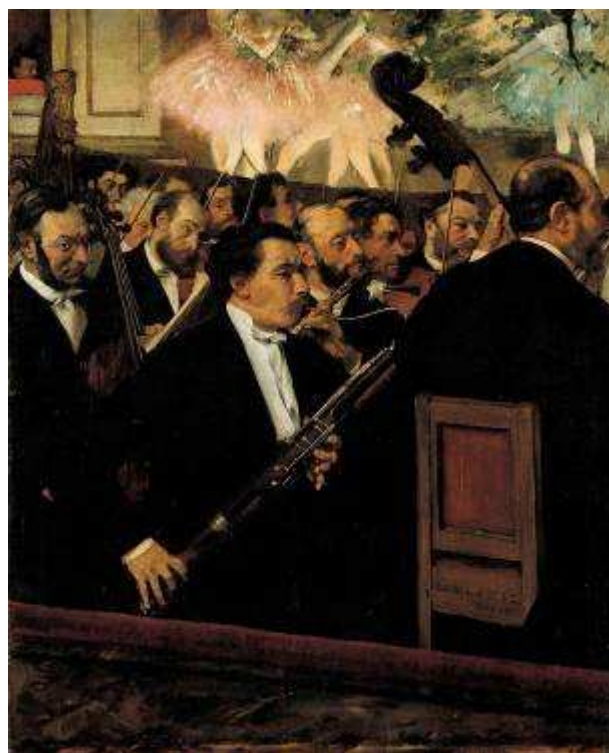


Fig.1

La manera de captar la serena y elegante pose del célebre flautista en plena ejecución es magistral. La tensión de la mano izquierda, y los labios, ligeramente estirados, dan fe de interpretación musical que no se oye; ni que decir tiene que los carrillos y las manos del fagotista reciben el mismo excelente tratamiento y desde luego en ambos casos queda de manifiesto la calidad del dibujo de Degas. La datación de la obra oscila entre los años

1868, 1869 y 1870, tomando como referencia el año de 1869, que es el más difundido, Henri Altès, que nació en Rouen en 1826, contaba con 43 años y, por aquel entonces ya empezaba a compaginar su actividad como flautista de la Orquesta de la Ópera con la de profesor del Conservatorio de París donde acababa de sustituir a Dorus.

Algunos textos de reconocidos autores (entre ellos *The Flute* de Ardal Powell) no aseguran de manera categórica que el flautista del óleo de Edgar Degas sea Henri Altès y la imagen del músico recibe, con respecto a la persona que representa, el tratamiento de "probable". *Gallica, Bibliothèque*

Numérique es un impresionante archivo de fondos de los muchos que tiene la Biblioteca Nacional de Francia y en él se pueden apreciar algunos retratos de Altès. Uno de ellos es una fotografía del fotógrafo francés Pierre Petit (1832-1909) y a mi juicio es un documento más que esclarecedor. Creo que no hay más remedio que rendirse a la evidencia y dar por supuesto que se trata, sin lugar a dudas, del célebre flautista. Además, una vez se comparan las imágenes (Fig.2), se advierte que Degas no se permitió licencia alguna y confirió al rostro máxima fidelidad.

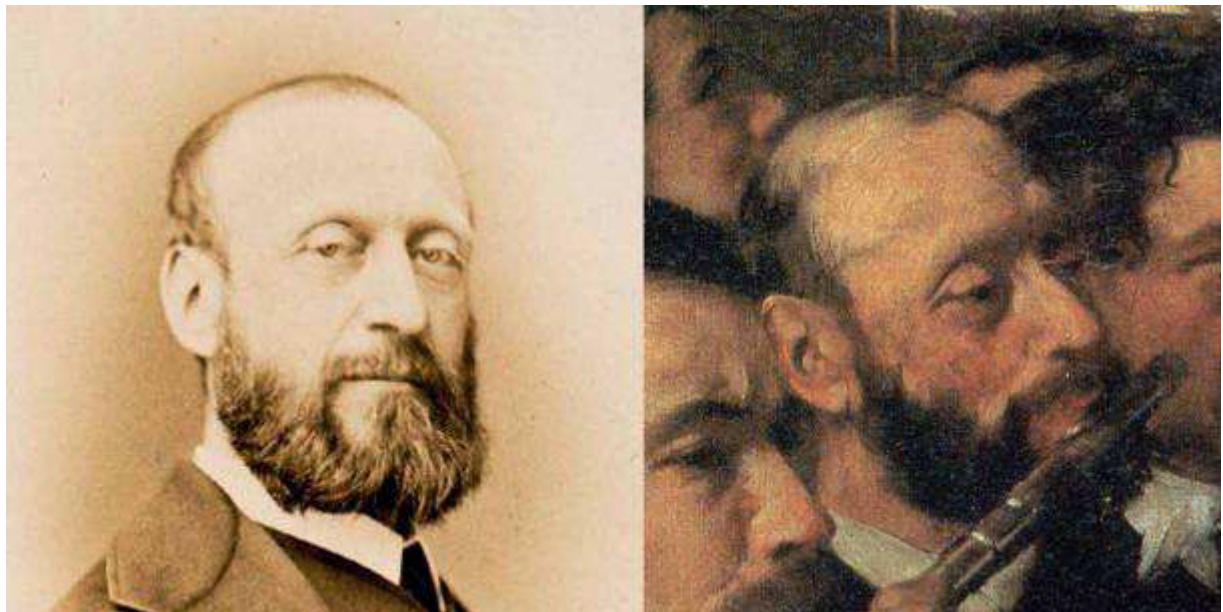


Fig.2

La fotografía está datada hacia 1860 y con el paso de cerca de una década parece que Altès perdió algo de peso y algo de pelo pero, desde luego, ningún aspecto relacionado con el paso del tiempo puede hacer pensar que el individuo del lienzo y el de la foto no son la misma persona (la nariz gibosa y los prominentes y caídos parpados son rasgos que sobresalen por encima del resto).

La obra del pintor peruano Luis José Estremadoyro (nacido en 1955) es de la que deja al espectador con la boca abierta. Su técnica hiperrealista es sumamente depurada y en sus lienzos y dibujos se vislumbra un descarado coqueteo con la fotografía. El dibujo que se trata a continuación es una naturaleza muerta; un trabajo de juventud realizado con 24 años que se conoce con el título de *Mandolina y Flauta* (Fig.3). Algunos de los elementos que conforman esta composición y la disposición en la que se encuentran integrados en la pieza recuerdan a las series de naturalezas de

William Michael Harnett –uno de estos lienzos fue motivo de análisis en esta sección-, sobre todo la partitura entresacada del resto de textos, el libro abierto boca arriba y, salvando las diferencias propias de instrumentos de diferentes épocas, la flauta. El libro apoyado en la pared es un ejemplar titulado *Renaissance architecture and ornament in Spain. A series of examples selected from the purest works executed between the years 1500 - 1560, measured and drawn together with short descriptive text*. Se trata de un manual publicado en 1893 en Londres cuyo autor es Andrew Noble Prentice (1866-1941). Justo delante nos encontramos con una portada, parcialmente cubierta por una pandereta, en la que se puede leer "BACH SEIS C" y ya muy tapada una letra que parece ser una O. Bien podría tratarse de los seis Conciertos de Brandeburgo. Renacimiento, Barroco, las páginas de un libro a medio pasar, el paso del tiempo está presente en el dibujo entroncando así con la tradición de la *vanita*

centroeuropea del XVII por lo que la obra puede considerarse un estudio historicista. La familia de instrumentos está representada en su totalidad por medio de la pandereta como representante de la percusión, la mandolina de la cuerda y la flauta

de los instrumentos de viento. La flauta no tiene desperdicio: los reflejos en el metal, los mecanismos, las llaves, detalles tan precisos y preciosos que realmente dan ganas de probarla.

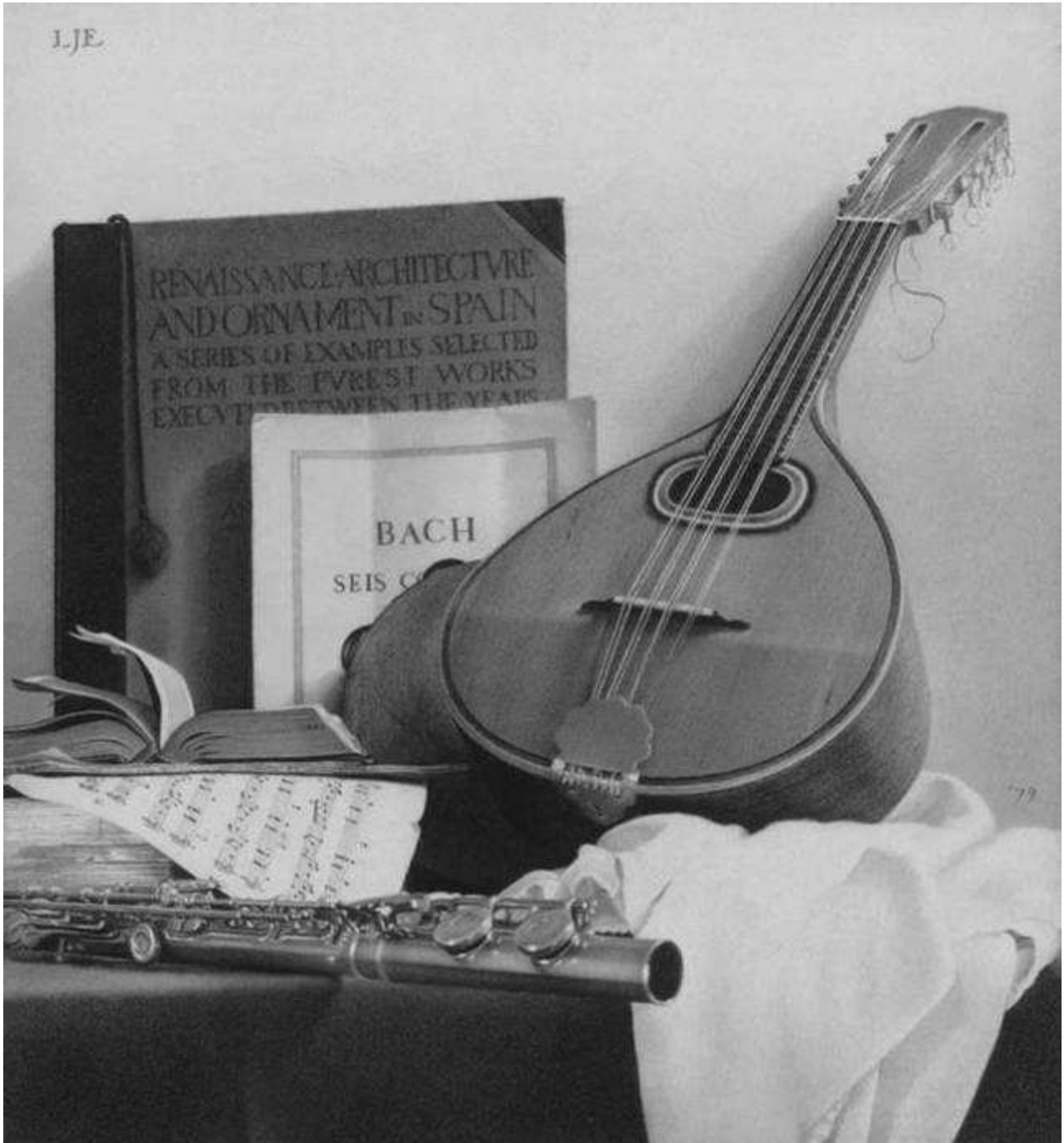


Fig.3

A la caza y captura de una travesera de platos abiertos. Así podría titularse una ardua búsqueda para dar constancia de que este tipo de flautas, que al fin y al cabo es la más utilizada en la actualidad, tiene una representación iconográfica de relevancia en la pintura del siglo XX. Carol

Graham (nacida en 1951) es una pintora que ha dedicado gran parte de su dilatada carrera a retratar a personajes de prestigio de Irlanda del Norte. Además de su vocación como retratista, en los que utiliza una técnica realista, ha experimentado con éxito otros lenguajes alejados

del arte figurativo. En la actualidad es la presidenta de la *Royal Ulster Academy of Arts*. En 1988 Graham realiza un excelente retrato de un gran conocido de todos los flautistas: *James Galway* (Fig.4). El cuadro se expone el Museo de El Ulster que se encuentra en Belfast, la ciudad natal del ilustre músico. Este museo, entre otras notables colecciones, alberga una dedicada a personajes de Belfast de reconocido prestigio internacional. Galway tenía 49 años cuando fue pintado por Carol Gramham y el retrato es muy fiel y sobrio. La escrupulosa técnica de la pintora queda patente en los numerosos detalles técnicos que conforman la obra de entre los que cabe destacar, la flauta, representada con exactitud milimétrica y la expresión inmejorable del rostro sonriente de James Galway.



Fig.4

Christian Furr (nacido en 1966) es un prolífico pintor británico que ostenta el nada desdeñable honor de ser el artista más joven -contaba con tan sólo 28 años- que ha retratado oficialmente a la reina Isabel II de Inglaterra (el cuadro es impresionante, una obra colorista de gran belleza y realismo). De sus manos nace el óleo titulado *Chica con flauta* (Fig.5) que está datado en 1993. Por encima de cualquier otro aspecto, lo más llamativo es la curiosa e inusual colocación de la joven que se encuentra de espaldas al espectador, quedando así oculto su rostro. La pincelada difusa y la sencillez del fondo, etéreo y poco definido (la línea del horizonte se encuentra hacia la mitad del lienzo), recuerda a las obras de los primeros impresionistas. El ángulo inferior derecho, que es la zona más oscura, se ve compensado por las hojas de un árbol en el vértice opuesto. La prenda que luce la flautista está tratada con maestría y enfatiza la sensualidad que envuelve toda la obra.



Fig.5

Ilustraciones:

Fig.1: *La Orquesta de la Ópera*. Óleo sobre lienzo, 56,5 x 46,2 cm. EDGAR DEGAS. Hacia 1869. Museo de Orsay, París.

Fig.2: *Joseph Henri Altès*. Fotografía, 15,5 x 9 cm. PIERRE PETIT. Hacia 1860. Biblioteca Nacional de Francia, París. (Comparativa con el óleo de Edgar Degas).

Fig.3: *Mandolina y Flauta*. Lápiz sobre papel, 19 x 21 cm. LUIS JOSÉ ESTREMADOYRO. 1979. Colección privada.

Fig.4: *James Galway*. Óleo sobre lienzo. CAROL GRAHAM. 1988. Museo de El Ulster, Belfast.

Fig.5: *Chica con flauta*. Óleo sobre lienzo, 61 x 122 cm. CHRISTIAN FURR. 1993. Colección privada.